ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMÁTICA

BAL MASQUÉ

OPERETA EN UN ACTO Y TRES CUADROS,

ACOMODADA A LA MÚSICA DE J. STRAUSS

por

CALISTO NAVARRO Y JULIÁN GARCÍA PARRA

MADRID
CEDACEROS, 4, SEGUNDO.
1888 13

AUMENTO Á LA ADICION AL CATÁLOGO GENERAL FECHA 12 DE OCTUBRE DE 1887.

COMEDIAS Y DRAMAS.

Homb.	Mujeres	TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Parte que corresponde á la Administracion.
»	»	Al pie de la Giralda	1	D. Manuel Hidalgo	Todo.
»	"	Avispas sociales	1	Francisco Palanca	"
2	2	De sopetón	1	Ricardo Revenga	»
»	»	El crímen de anoche	1	Constantino Gil	"
»	"	El capital y el travall	1	Francisco Palanca	»
»	»	Els dos anells	1	Francisco Palanca	»
3	3	En cinco minutos—j. a. p.	1	Valdés y Gallardo	»
»	"	El teniente cura	1	Gil y Romea	"
3	1	El vecino de ahí al lado	1	Constantino Gil	»
4	3	¡Estrenes!	1	Francisco Soriano	»
»	»	La ballá de Sant Fransés	1	Francisco Palanca	»
»	"	La fuerza del interès	1	J. Molina Saez	»
3	6	La vuelta del veraneo—j. a. p.	1	Mariano Barranco	»
5	2	Las propinas.—p. o. v.	1	Fiacro Yráyzoz	»
»	»	Las escuelas en España	1	Francisco Palanca	»
3	1	Lo prohibido c. o. v.	1	F. Flores García	»
3	2	Los diputados	1	Ricardo Monasterio	»
"	»	Los portales de la plaza	1	Tomás Luceño	»
1	»	Nupcias ó muerto (monólogo).	1	Rubio Montes	"
4	2	Pecar sin malicia	1	José M. Gutiérrez de Alba.	"
7	7	¡Sereno!—s. o. v.	1	Emilio Sánchez Pastor	»
»	"	¡Socorro!	1	Hidalgo y Oviedo	»
9	4	Los inválidos j. a. p.	2	Gómez y Lustonó	"
»	»	Mariana Pineda, mártir de la libertad	2	José Sánchez	»
»	»	Decretos de la Providencia	3	Francisco Palanca	»
6	4	El Sor de Alber—c. a. p.	3	Agustín Navas	»
10	3	El sombrero de copa—c. a. p.	3	Vital Aza	»
»	»	Fueros ó germanías ó el encubierto de Valencia	3	Francisco Palanca	»
»	»	La cruz de plata	3	Francisco Palanca	"
"	»	Mariposa sin alas	3	Marqués de Premio Real	"
«	"	Un Andaluz en Turquía	3	Leandro Torromé	»
	"	Veinte céntimos	3	M. Pina Domínguez	»
"	"	Valencianos con honra	3	Francisco Palanca	»

BAL MASQUÉ

BAL MASQUÉ

OPERETA EN UN ACTO Y TRES CUADROS,

ACOMODADA A LA MÚSICA DE J. STRAUSS

por

CALISTO NAVARRO Y JULIÁN GARCÍA PARRA

Estrenada con gran éxito en el Teatro MARTÍN, por la Compañía de Variedades, el 24 de Febrero de 1888.

MADRID
IMPRENTA DE M. P. MONTOYA,
San Cipriano, 1.
1888

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
ADOLFINA	Doña Leocadia Alba.
DOÑA PRÁXEDES	» Pilar Vidal.
ANDREA	» Julia Castor.
LUÍSA	» Consuelo Mesejo.
MERCEDES	» Filomena García.
CLEMENTINA	» Consuelo Salvador.
DON PRIMITIVO	Don José Rochel.
CÁNDIDO	» Emilio Mesejo.
PEPE	» Enrique Gil.
UN AGUADOR	No habla.

Planchadoras. Convidados. Convidadas. Coro general.

La acción en Madrid.

Época actual.

SEÑORES

DON ENRIQUE ARREGUI

Y

D. NICOLAS MARÍA RIVERO

Aceptad esta pequeña prueba de amistad; os lo ruegan encarecidamente

Los Autores.

ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO.

Taller de una planchadora. Puertas laterales, al foro derecha; una ventana practicable que figura dar al tejado; en primer término izquierda puerta que se supone comunicar con la escalera. Al foro, un hornillo del que usan las planchadoras para su oficio. Una mesa grande con ropa blanca, camisas, enaguas, etcétera. Al levantarse el telón, el coro de planchadoras aparece entregado á su labor.

ESCENA PRIMERA.

CLEMENTINA.—MERCEDES.—LUISA.—ANDREA.—CORO DE SEÑORAS.

MÚSICA.

Cansadas ya del obrador
y sin volver á trabajar
buscamos todas con ardor
marido fiel á quien amar.
Con tierno afán satisfacer
deseos gratos sin temor,
y en brazos siempre del placer
cesar de padecer,
y estar la vida entera
escuchando palabras de amor,
y puede así cualquiera
ir pasando las horas mejor
Venga ya un marido

joven y rendido
que nos trate con amor!

Cansadas ya de padecer,
buscamos todas la ocasión
de hallar un hombre á quien querer
salvando así la situación,
pues en llegándole á encontrar
dichosa al fin se puede ser;
y no dejándole escapar
se puede ya afirmar
que está una todo el día
en contínua y febril diversión,
si bien la mayoría
viene siempre con mala intención.
Venga ya un marido
joven y rendido
que nos trate con amor!

HABLADO.

AND. La verdad es que el oficio tiene muy poco de envidiable!

LUISA. Todo el día de pie, con este armatoste en la mano, y dale que le das!

MERC. Y que esto es bueno para las ancianas faltas de calor natural; pero que una chica de diez y siete abriles se queme la vista enfrente de los hornillos!

CLEM. Pues, hijas, haber nacido princesas!

AND. Ay! Lo que me hace sudar este capitán de artillería!

MERC. Y á mí este diputado ministerial! por más que aprieto no hay manera de sacarle brillo!

LUISA. No sabeis vosotras lo que es rizar á una viuda de algodón usado! esta chambra me está volviendo loca!

MERC. Y á todo esto se puede saber dónde ha ido Adolfina?

CLEM. Salió temprano, encargándome os repartiera trabajo si se retrasaba en volver.

AND. Habrá moros en la costa?

CLEM. (Dejando el trabajo y formando grupo con sus compañeras.) No conoceis á la maestra; huérfana desde muy niña, supo buscarse el sustento con laboriosidad y honradez. Hace dos años la muerte de un tío suyo vino á proporcionarla una peqneña cantidad, con la cual pudo establecerse trayéndome en su compañía.

MERC. Y que ha conseguido hacerse una parroquia!

AND. Yo lo decía porque como el vejete del principal no deja la ida por la venida! ..

CLEM. El casero? Cá!

LUISA. Más bien el sobrino; Candidito que con su aire de colegial debe ser un mátalas callando!...

CLEM. Eh! niñas! poco á poco. A espensas de la murmuración hemos dejado el trabajo.

MERC. Y es verdad!

CLEM. Cada una á su puesto! (Todas ocupan su puesto nuevamente.)

MERC. Ahí va eso, señor diputado.

LUISA. Voy á rizar á mi viuda.

AND. Mi capitán, presente. (Se ponen á canturrear mientras planchan.)

ESCENA II.

DICHAS.—DON PRIMITIVO con batín, gorro y zapatillas. Trae oculta una paloma blanca. Al verle entrar todas se agrupan alrededor.

PRIM. Guarde Dios á tan hechiceras salamandras!

TODAS. Don Primitivo!!

PRIM. Se puede?

CLEM. Usted es el amo, por más que la maestra pague con puntualidad.

PRIM. Y con una puntualidad que me desespera!

CLEM. Si, eh?

PRIM. He querido subirla el cuarto, y... nada.

LUISA. Naturalmente.

PRIM. He querido bajarla el cuarto, y... nada, tampoco.

MERC. Perderíamos en luces!

PRIM. Picaruela! el alquiler quise decir.

MERC. Pero como no lo ha dicho usted!...

PRIM. Y dónde se halla la reina del añil, que no la veo?
LUISA. Acaso comprando territorio para agrandar sus estados.
PRIM. Muy bien respondido; tiene chispa la muchacha esta!
AND. Y aun chispas! Ya ve usted, siempre cerca de los hornillos!
CLEM. Y cómo por aquí tan temprano?
PRIM. Mis palomas tienen la culpa, y como la puerta del palomar está contigua á ésta!...
MERC. Resulta que el gavilán se equivoca de nido.
LUISA. Y las tiene usted ladronas?
PRIM. No tanto como esos ojos, zaragaterísima!
LUISA. Qué pillín!
PRIM. Vaya, hijas mías, como mi parte contraria pudiera extrañarse de la tardanza, me vuelvo á mi domicilio, pero antes entregad á Adolfina este modesto presente. (Saca una paloma blanca.)
TODAS. Ay, qué mona!
CLEM. A ver, á ver?
PRIM. Tímida y blanca como ella misma; qué mejor obsequio para el día de su cumpleaños?
MERC. Su cumpleaños?
CLEM. Y es cierto; hoy cumple los diecinueve.
AND. Pero á nuestro propietario, quién se lo ha dicho?
PRIM. La casualidad. Al volver de misa esta mañana, porque habeis de saber, hijas mias, que yo soy creyente.
LUISA. Estoy por los paganos.
MERC. Y yo.
PRIM. Bueno, pues como iba diciendo, me sorprendió ver á un mozo que subía un plato montado.
AND. Montado el mozo?
PRIM. El plato, niña.
CLEM. Y para quién era ese obsequio de caballería?
PRIM. Para vuestra maestra, según pudo informarme la portera.
MERC. Pues yo no he visto nada.
CLEM. Yo sí; está en su gabinete.
PRAX. (Dentro.) Primitivo!
PRIM. Mi mujer!

PRAX. (Dentro.) Primitivito!

PRIM. (Acercándose á la puerta que se supone comunica con la escalera.) Aquí estoy, cariño!

PRAX. (Dentro.) Qué haces?

PRIM. Con las palomas.

PRAX. (Dentro.) Han puesto?

MERC. Ay, qué vieja!

PRIM. Ya voy; bajo enseguida. Vaya, niñas, hasta después; volveré cuando las suba la algarroba. Adios, pimpollos! (Vase.)

ESCENA III.

DICHOS.—Menos DON PRIMITIVO.

CLEM. Habráse visto viejo más coquetón!

LUISA. Con esa cara de azucarillo añejo!

AND. Tengo una idea.

MERC. Habla.

AND. Propongo hacer un obsequio á la maestra.

TODAS. Sí! sí!

LUISA. Pido la palabra. Días pasados nos ofreció don Primitivo un día de campo para obsequiarnos, ¿recordais? Pues bien; improvisamos una gira campestre, y que pague la cuenta el propietario.

CLEM. Ni eso está bien, ni Adolfina lo aceptará.

MERC. Pues entonces... lo que es con recursos propios!...

AND. No estamos en vísperas de Carnaval? pues demos un baile.

LUISA. Esto es tan pequeño!

AND. El principal de la derecha está desalquilado, y si don Primitivo quisiera ..

CLEM. Eso ya es otra cosa.

AND. Pues no hay que perder tiempo.

MERC. La que más y la que menos tendrá algún amigo á quien invitar.

CLEM. Niñas! niñas!

MERC. Ah! un baile sin hombres?

LUISA. Qué sosería!

MERC. Andrea y yo nos encargamos de alcanzar el per-

miso del casero; y tú, con Luisa, de redactar y distribuir las invitaciones.

LUISA. Aceptado.

CLEM. Manos á la obra.

AND. Supongo que la fiesta se verificará esta misma noche?

CLEM Desde que oscurezca hasta las doce; no olvideis que mañana hay que madrugar.

MERC. Salgamos á la espera del propietario.

LUISA. Y nosotras á hacer la lista de los invitados.

AND. Un momento, qué nombre vamos á dar á nuestro festival?

LUISA. Cualquiera.

CLEM. Eso es lo de menos.

AND. Propongo que lo bauticemos en francés; conservo unos billetes de baile de la Alhambra, y de allí tomaremos la denominación. Se llamará *Bal Masqué.*

MERC. Aceptado; los nombres en francés dan mucho tono.

LUISA. Viva la holganza y el jaleo!

AND. Mueran las planchas!

TODAS. Mueran!!

MERC. Vivan las planchadoras!

TODAS. Vivan!! (Mercedes, Andrea y otras varias, se van por la primera puerta izquierda; Luisa, Clementina y las demás, por la derecha.)

ESCENA IV.

CÁNDIDO, asomando por la ventana. Luego ADOLFINA.

CAND. Nadie! Pues señor, yo me cuelo, diga Adolfina lo que quiera. (Entra por la ventana.) Mire usted que hacer el amor como los gatos, es triste. Y para eso me he casado yo? No puede ser; aunque tire el diablo de la manta, voy á cantar de plano y salga el sol por Antequera!

ADOLF. (Saliendo.) Cándido!

CAND. Adolfina!

ADOLF. Tú aquí? Pero eso es una locura!

CAND. La noche es tan corta, que no le basta á mi ca-

riño. Ay! Adolfina! Sin ese bendito palomar, qué sería de nosotros?

ADOLF. Pero si tu tía se entera, adiós herencia!

CAND. De modo que por el capricho de una vieja ridícula he de privarme de las caricias de mi mujercita?

ADOLF. Con esa condición aceptaste mi mano, y debes respetarla.

CAND. Hasta cuándo?

ADOLF. Hasta que la ocasión se presente.

PRIM. (Dentro.) Adolfina!

CAND. Mi tío!

ADOLF. Márchate.

CAND. Por vida del demonio! No hay hombre más infeliz de tejas arriba!

ADOLF. Procura no medir la distancia de tejas abajo. (Cándido se va por la ventana.)

ESCENA V.

DON PRIMITIVO y ADOLFINA; á poco DOÑA PRÁXEDES, luego CANDIDO.

PRIM. Señorita, dispense usted si indiscretamente...

ADOLF. Pero, don Primitivo!...

PRIM. La fuerza de la costumbre; y como la costumbre es una segunda naturaleza!...

ADOLF. Creo haber dicho ya...

PRIM. Que pierdo el tiempo? Estamos conformes; pero las muchachas me han hablado, y es negocio concluído.

ADOLF. No comprendo.

PRIM. La cena, inclusos los vinos, corren de mi cuenta. *Bal Masqué!* La idea ha sido magnífica!

ADOLF. Lo que es como usted no se explique?...

PRAX. (Dentro.) Primitivo!...

PRIM. Mi mujer!

ADOLF. Por ahí no, que es mi dormitorio!

PRIM. Pues por dónde?

ADOLF. Por la puerta! (Vase.)

PRIM. Sí, pero por ahí me tropiezo con ella, y... Ah! ya sé; por aquí. (Vase por la ventana.)

PRAX. La puerta del palomar abierta, y ni Cándido, ni Primitivo. . Calle! El taller de las planchadoras! Será cosa de que .. Pero qué veo? están en el tejado?... Primitivo! Cándido! Qué haceis ahi? Venga esa mano! Con cuidado.

CAND. (Apareciendo.) Nos pescó!

PRIM. (Detrás de Cándido) Maldito gato!

PRAX. De dónde venís?

CAND. Pues... de caza.

PRIM. Pero hemos perdido el rastro.

PRAX. No estábais en el palomar?

CAND. Justo, sí; en el palomar.

PRIM. (A Cándido.) Inventa algo, hombre, inventa algo

CAND. Es decir, yo no estaba en el palomar.

PRIM. Eso; cuando yo subí no estaba ya en...

PRAX. Pues dónde estába?

CAND. En el tejado.

PRIM. Allí lo encontré yo.

PRAX. Y qué hacías?

CAND. Verá usted, tía, como yo duermo en el palomar, todas las mañanas abro las ventanas de mi cuarto para que se ventile.

PRIM. Se lo he aconsejado yo.

PRAX. Sigue.

CAND. Cuando subí á cerrarla, ví un gato...

PRIM. Negro; con pintas.

CAND. Que se llevaba en la boca una paloma.

PRIM. Blanca; blanquita!

CAND. Ah! bribón! digo yo.

PRIM. Cógelo; cógelo! exclamo.

PRAX. Pero estabas tú allí?

PRIM. Llegaba en aquel momento.

CAND Salta al tejado el gato.

PRIM. Salta éste detrás...

CAND. Mi tío me sigue.

PRIM. Y colorín colorao...

PRAX. Pero, y la paloma?

PRIM. En digestión.

PRAX. Y el gato?

PRIM. Digeriendo; cuando tú nos llamaste ya no era más que un cincuenta por ciento de volátil.

PRAX. Qué se yo! (Con duda.)

PRIM. Saca la cuenta: un alón, media pechuga y una pata.

PRAX. Por no meter la *idem*, hago como que me conformo.

CAND. Pero, tía!

PRAX. Mañana vendo las palomas.

PRIM. Mi única distracción!

PRAX. Pues, por eso.

CAND. Y va usted á dejarme viudo?

PRAX. Cómo?

CAND. A ver... No son ellas mis nocturnas compañeras?

PRAX. No es este el sitio de discutir; en casa ajustaremos cuentas.

PRIM. Y nos las ajusta.

PRAX. Vamos, pronto. (Vase incomodada.)

CAND. No va á haber más remedio que cantar.

PRIM. Y que bailar! (Con alegría.)

CAND. Eh?

PRIM. No, nada; abajo te explicaré. (Vánse.)

ESCENA VI.

ADOLFINA.—CLEMENTINA.—LUISA y varias del CORO.— Después MERCEDES.—ANDREA.— PEPE y el resto de las PLANCHADORAS.

ADOLF. Os cansais inútilmente.

CLEM. Pero, por qué?

ADOLF. Tengo mis razones.

MERC. Ande usted, maestra.

ADOLF. Ese hombre me persigue con sus impertinencias; y al apadrinar esta fiesta, puede creerse con derechos que nunca pensé en concederle.

CLEM. El compromiso, en todo caso, será nuestro, una vez que tú nada has solicitado.

AND. Eso se cae de su peso.

ADOLF. Vuestra irreflexión me disgusta.

LUISA. No lo haremos más; pero hoy...

MERC. (Acompañada de las demás.) Victoria en toda la línea!

PEPE. Hé aquí los billetes de invitación.

ADOLF. Eh? Quién es este hombre?

PEPE. José Pulverizador, á las órdenes de usted. Peluquero con ribetes de literato, y albéitar en embrión, con vistas á calígrafo.

MERC. Le hemos comprometido como amanuense.

PEPE. Aquí está la prueba, que no me dejará mentir. (Leyendo una de las invitaciones.) «*Bal Masqué*: gran festival en honor de la señorita Adolfina Canutillo. Chinchilla, 23, principal de la derecha. Billete de convite; es de rigor el disfráz.»

ADOF. Y yo he de consentir?...

PEPE. Dentro de una hora habrán brotado de mi tintero de cuerno más de cincuenta invitaciones; y á la hora marcada, la vecindad, de gala con uniforme, escalará los diecisiete peldaños que separan la vía pública del lugar de la ocurrencia.

ADOLF. En fin! No quiero disgustaros en un día como el de hoy.

CLEM. Y consientes?

ADOLF. Qué he de hacer?

CLEM. Viva Adolfina!

TODOS. Viva!

MÚSICA.

CORO.
A reir y á cantar!
Consagradas al placer;
que el querer y el bailar
es la vida en la mujer!

ADOLF.
Haya juicio, amigas mías,
y en tan grata diversión
encontremos del trabajo
natural compensación.

CORO.
Si tal; empiece el baile con ardor;
gocemos sin temor.

PEPE.
Estas cosas me llenan de gozo,
y al pensarlas me alborozo;
pues en rápidas vueltas y unidos los talles
es más fácil hallar el placer.

ADOLFINA Y CORO.
Ya la fiesta á gozar enseguida
con su influjo nos convida,
pues en brazos de amante pareja

no se sienten las horas correr.

(Adolfina empieza á bailar con Pepe; el coro hace lo mismo, formando parejas.)

ADOLF. Aunque mi marido, convencido, está seguro
de mi corazón,
va á pasar, de fijo, si lo sabe, grave apuro
con mi decisión;
mas después de todo, nada importa,
si al fin logro su perdón.

CORO. Brillen las pupilas al influjo del deseo,
sin temor;
sean nuestras filas invencibles al encanto
del amor.

TODOS. Comience la justa alegría,
y en confusa gritería
nuestras horas consagremos al placer
de reir y cantar.

CUADRO SEGUNDO.

Telon corto figurando el descansillo de una escalera: la subida á la izquierda y la bajada á la derecha. En el telón habrá dos puertas practicables, representando la entrada de los dos cuartos, con campanilla, ventanillo, etc., En el centro y encima de ambos huecos se lee: «Principales.»

ESCENA VII.

Se oye el ruido producido por un aguador que sube: atraviesa la escena de derecha á izquierda, y enseguida se abre la puerta de la izquierda, saliendo D. PRIMITIVO y CÁNDIDO.

CAND. Pero dónde vamos, tío?

PRIM. Chist! calla. No has observado durante la comida las iracundas miradas de Práxedes?

CAND. Sí; pero...

PRIM. Chist; calla.

CAND. Pero si no hablo nada, tío!

PRIM. Tu tía está celosa y gracias á tu invención del gato y la paloma, hemos escapado del compromiso. Has estado oportuno!

CAND. La oportuna ha sido ella.

PRIM. Ah! Oye, oye. Cómo te encontrabas en el tejado?

CAND. Pues... esperándole á usted.

PRIM. Ah, bribón! Ya la he cogido! A los dos nos impulsan las mismas aficiones!

CAND. Cómo?

PRIM. A tí te gustan las planchadoras.

CAND. Me gusta una.

PRIM. A mí me gustan todas; pero la maestra me entusiasma.

CAND. Cuerno!

PRIM. Tú, de seguro estás por Clementina.

CAND. No, señor; estoy... (por hacer un disparate!)

PRIM. Entonces Mercedes; es lo mismo. Voy á iniciarte en el secreto, ya que el delito nos une.

CAND. Inícieme usted, tío.

PRIM. A mí me gusta Adolfina.

CAND. Y á mí!

PRIM. Qué?

CAND. Y á mí... me gusta la otra, iba á decir.

PRIM. Hoy es su cumpleaños.

CAND. (A quién se lo cuenta!)

PRIM. Y sus oficialas van á dar un baile.

CAND. (Eso sí que no lo sabía!)

PRIM. Me han esperado en la escalera, y me han rogado les ceda para campo de sus operaciones esa habitación que está desalquilada.

CAND. Y usted ha accedido.

PRIM. *Item más*; me he comprometido á pagar la cena.

CAND. Y ha aceptado Adolfina?

PRIM. Con mil amores.

CAND. (Ah, pérfida!)

PRIM. A ese baile concurriremos ambos.

CAND. Pero, y mi tía?

PRIM. Providencialmente ha sido invitada por su hermana á un palco del Real, y como allí las funciones se acaban muy tarde... capicúa!

CAND. Pero, tendrá usted que irla á buscar?

PRIM. Sí, á casa de su hermana; mas como yo la he dicho que esta noche me tocaba de guardia en el ministerio, aunque me retrase un poco... cerrado á blancas.

CAND. Caramba, si tiene usted ingenio!

PRIM. Ahora hace falta que tú me secundes. El baile en cuestión, es de trajes.

CAND. Me alegro!

PRIM. Hace falta que alquiles dos disfraces. Toma cinco duros.

CAND. Y si no hay bastante?

PRIM. Te guardas lo que sobre.

CAND. (De aquí sale el plato montado!)

PRIM. Yo estoy por el dominó.

CAND. Y yo por la ruleta.

PRIM. La ruleta? No conozco ese traje; pero en fin á tu gusto.

CAND. Y voy ahora?

PRIM. Sí; el mío lo dejas en la portería; allí se operará mi metamórfosis. (Se oye bajar al aguador.)

CAND. Qué ruido es ese?

PRIM. La voz de nuestra conciencia.

CAND. Desciende sobre pedestales claveteados! (Pasa el aguador.)

PRIM. Voy á encargar la cena.

CAND. Y yo por los trajes.

PRIM. Diosa Terpsícore, sé con nosotros.

CAND. La que se va á armar! (Vanse.)

ESCENA VIII.

DOÑA PRÁXEDES, entreabriendo la puerta de su habitación, luego PEPE, por la izquierda cargado con dos sillas de Vitoria.

PRAX. Algo traman; esta conferencia de descansillo me da en qué pensar! Hablaban tan bajo!... Si la portera quisiera seguirlos? Probemos. (Figura bajar á la portería, dejando entreabierta la puerta.)

PEPE. Ya hemos dejado á la vecindad sin sillas; la cuestación ha sido general. Pero hombre, y cómo me gustan estos jaleos! Meterme en todo, ser el consultor de la humanidad, ir, venir y luego, al hacer el análisis de mis ocupaciones, encontrarme con que nada de lo que he hecho me importa un comino, ni me reporta beneficio alguno. Indudablemente, yo he nacido para eso! Caracoles! Y el caso es que me han dicho que baje estas sillas al principal, pero, á cuál de ellos? El de la izquierda está abierto, ese debe ser.

PRAX. (Saliendo.) Eh! joven, qué desea usted?

PEPE. No es aquí el baile?

PRAX. El baile! qué baile?

PEPE. Cuál de estos dos cuartos es el desalquilado?
PRAX. Aquel. (Por el de la derecha.)
PEPE. Entonces, allí es, usted dispense.
PRAX. Un momento. Quién da ese baile?
PEPE. Las planchadoras del sotabanco
PRAX. Y quién les ha dado el permiso?
PEPE. Según parece, el propietario.
PRAX. Primitivo?
PEPE. Yo no sé; un vejete que bebe los vientos por la maestra y que ha ofrecido pagar la cena.
PRAX. (Ah! bandido!)
PEPE. Tendrá gracia la fiesta presidida por ese setentón.
PRAX. Asiste él?
PEPE. Es la primera condición que ha impuesto.
PRAX. (Sardanápalo!) Y no podría verse?
PEPE. El baile? ya lo creo! Mire usted, yo soy, como si digéramos, el fabricante de las invitaciones! Cuántas quiere usted, quince? treinta?
PRAX. Con una me basta, no para mí, para una amigas; pero... venir sola!...
PEPE. Si yo sirvo!...
PRAX. Aceptado.
PEPE. Es guapa?
PRAX. Regular.
PEPE. Ah! el disfraz es indispensable.
PRAX. Se lo diré.
PEPE. Y dónde?...
PRAX. Aquí, dentro de media hora. Ella se hará presente.
PEPE. Convenido. (Ya tengo pareja!) Entonces, con su permiso...
PRAX. Vaya usted y gracias. (Pepe llama y entra en la habitación de la derecha.) Ay! Primitivo! Primitivo! Yo te prometo que vas á bailar más de lo que te figuras! (Entra en su casa cerrando la puerta.)

ESCENA IX.

MERCEDES y varias del coro por la derecha; enseguida ADOLFINA y las demás planchadoras por la izquierda. Todas con disfraces de diferentes gustos y épocas.

MERC. Arriba, arriba, compañeras! Clementina!
CLEM. Ya bajamos (Salen las demás.)
ADOLF. Aquí de las planchadoras.
TODAS. Hurra!

MÚSICA.

ADOLF.
En rápidos giros
de vals seductor
se lanzan suspiros
de púdico amor.
Valsa, gira, vuela ya,
que la fiesta brindando está.
El pecho agitado,
brillante el mirar,
se escucha el amado
feliz murmurar,
que las frases del amor
se escuchan bailando mejor.
Con aquel vaivén,
da un cansancio tal,
que no estando bien,
no se encuentra quien
no quiera estar mal.

CORO.
A bailar! á gozar!

HABLADO.

ADOLF. Tomemos posesión de nuestro palacio. (Entran todos en el cuarto.)

ESCENA X.

DON PRIMITIVO con dominó y CANDIDO de pierrot, salen de puntillas.

PRIM. Despacio, sobrino!
CAND. De puntillas, tío!
PRIM. Viva la emancipación del hombre!
CAND. En combinación con las mujeres! (Entrau en el principal de la derecha y cierran la puerta.)

ORQUESTA.

CUADRO TERCERO.

Salón sin más muebles que sillas de diferentes clases arrimadas á las paredes. En el centro araña con velas encendidas.

ESCENA XI.

CLEMENTINA, ANDREA, LUISA y MERCEDES acabando de arreglar las sillas: enseguida DON PRIMITIVO.

CLEM. Ya está encendida la araña!

MERC. Y las sillas colocadas.

AND. Ni en el Real, tienen un salón de descanso como éste!

PRIM. Niñas; ya está ahí el hombre del piano que se ha mandado llamar.

CLEM. La orquesta, como si dijéramos.

PRIM. Exactamente; darle unas cuantas copitas antes de empezar, eso comunica cierta elasticidad al brazo. (Acción de dar al manubrio.)

MERC. Pues entonces, vamos á dar una vueltecita por el salón.

AND. Hasta luego, don Primitivo.

PRIM. Andar con Dios, pimpollos.

ESCENA XII.

DON PRIMITIVO, luego CÁNDIDO.

PRIM. Ahora es cuando me explico la satisfacción de los viudos! Campar á sus anchas sin temer el

rostro avinagrado de Práxedes! Tomar cuatro ó seis copitas de Jerez! Saborear un puro sin las restricciones domésticas! Vamos, que de buena gana pediría la emancipación del individuo!

CAND. Tío! (Dentro.)

PRIM. Mi sobrino; tengamos un poco de dignidad!

CAND. Pero, qué eso? Qué hace usted ahí, tan sólo?

PRIM. Chist! Estaba examinando el campo de operaciones!

CAND. Sí; buenas operaciones serán las de usted!

PRIM. Acabo de declararme á Adolfina.

CAND. Y qué?

PRIM. Que está por mí.

CAND. De veras?

PRIM. Figúrate; me ha prometido romper conmigo el baile!

CAND. Y usted, qué ha dicho?

PRIM. Que lo romperemos, hombre, que lo romperemos. Qué quieres, hijo; las pasiones á mi edad son volcánicas.

CAND. Pues me voy á divertir!

PRIM. Yo también espero divertirme mucho. Díme, no podías tú prepararme el terreno?

CAND. Quién? Yo?

PRIM. Hombre, me parece que por un tío se puede hacer cualquier sacrificio!

CAND. Mire usted; lo que me parece que debemos hacer es volver al salón, y allí...

PRIM. Eso, y allí... Vamos al salón.

CAND. (Nada; voy á tener que contarle la verdad!)

PRIM. Ah! Supongo que no dirás á nadie una palabra?

CAND. Quiere usted callar? Ni pensarlo.

PRIM. Pues entonces, *aliquid chupatur*, vamos al salón.

CAND. (Menudo lío se arma como llegue á enterarse la tía!)

ESCENA XIII.

PEPE y DOÑA PRÁXEDES, de dominó y cubierta con un antifáz.

PEPE. Pero, por qué no te descubres?

PRAX. Porque no; estoy decidida á guardar el incógnito! Hoy la armo!

PEPE. Sí, eh? me alegro! la armaremos los dos. Un día es un día.

PRAX. Habrá cena? y champagne? y su poquito de juerga, verdad?

PEPE. (Anda! anda! vaya una *gorrona*!) Ya lo creo! y jaleo por todo lo alto!

PRAX. Para jaleo el que yo pienso armar esta noche.

PEPE. Sí, eh?

PRAX. Ya lo creó; me han de oir hasta los sordos!

PEPE. Atiza manco! Yo que la tenía por una señora!)

PRAX. Vamos á ver, él dónde está?

PEPE. Quién?

PRAX. Quién ha de ser? el pagano! el que da la fiesta!

PEPE. Ah! Don Primitivo?

PRAX. Justo; don Primitivo.

PEPE. Presidiendo el baile; tiene mucho partido con las mujeres.

PRAX. Sí, eh?

PEPE. En cuanto supieron que pagaba la cena, todas se han puesto de su parte.

PRAX. Ah! conque paga la cena?

PEPE. Le hemos nombrado jefe del ambigú.

PRAX. Basta. (Le voy á sacar los hígados!) Necesito estar sola.

PEPE. Vaya una ocurrencia! Y por qué?

PRAX. Porque quiero, estamos? á mí no se me contradice.

PEPE. (Anda! valiente tarasca!) Bueno, pues ya que te empeñas, me retiro; en cuanto llegue la habanera te busco.

PRAX. (Para bailecitos estoy yo!)

PEPE. Adiós, tocino de cielo! (Voy á descubrir á don Primitivo mi conquista!) (Vase.)

ESCENA XIV.

DOÑA PRÁXEDES. Luego DON PRIMITIVO.

PRAX. (Quitándose el antifáz.) Ay! gracias á Dios que se fué. Si llega á continuar hablando un minuto

más, me lanzo! El mónstruo! Y yo que le tenía por un infeliz! Desde mañana le voy á tener encerrado á pan y agua! Abusar de este modo de una pobre mujer! y todo porque me ve sola y desamparada! Nada, le saco los ojos por adúltero! Eh? viene gente! Calle! Si es él! Seguiremos la farsa hasta lo último. (Se vuelve á poner el antifáz.)

PRIM. (Tarareando y un poco alegre.) Según acaba de contarme, se trata de una virtud salvaje! la abordaremos.

PRAX. (Ya se acerca!)

PRIM. (De esta hecha me declaro independiente!) Mascarita!

PRAX. Ay, Primitivito!

PRIM. Quieres quitarte el antifaz?

PRAX. Me da rubor!

PRIM. No tendrás de qué arrepentirte.

PRAX. En cuanto te coja en casa!...

PRIM. Hablaré á papá... y á mamá!

PRAX. Papá es de caballería.

PRIM. Mejor, con eso formaremos el cuadro.

PRAX. No podemos entendernos.

PRIM. Vamos por partes.

ESCENA XV.

DICHOS.—PEPE, por la derecha, algo alegre.

PEPE. Aquí estamos todos.

PRAX. (Mi acompañante.) Y en qué estado!

PRIM. Este y yo somos uno.

PEPE. Pero uno que vale por dos.

PRIM. Yo soy viudo.

PRAX. Eh?

PRIM. O merecía serlo por lo menos.

PRAX. Le araño.

PEPE. Y yo quiero ser casado.

PRIM. Eso es; quiere ser meritorio de viudo.

PRAX. Pero qué se proponen?

PRIM. Usted le gusta.

PEPE. Es decir, debe gustarme, porque aún no la he visto la cara.
PRIM. Por vista; yo la garantizo.
PEPE. Yo soy peluquero.
PRIM. Y por eso no repara en pelillos.
PRAX. (Alternando con un rapabarbas!)
PRIM. El no se atreve.
PEPE. Me daba rubor!
PRIM. Pero yo soy más atrevidote.
PRAX. Usted es un pillo!
PRIM. Cómo?
PRAX. Y el señor un sinvergüenza.
PEPE. Si soy señor, maldita la falta que me hace.
PRIM. Oye, oye; á esa mujer la conozco yo.
PRAX. (Va á reconocerme.)
PRIM. A mí me suena. . pero me suena mal!
PRAX. Ahora verás! (Yendo hacia él.)
PEPE. Señora! (Deteniéndola.)
PRAX. Quítese usted de enmedio! (Da á Pepe un bofetón.)
PRIM. Cuando digo yo que me suena mal!
PEPE. Y á mí peor!
ADOLF. Adentro todos. (Dentro.)
PRAX. Viene gente! (Entra en la primera derecha.)
CAND. Viva el Champagne!
TADOS. Viva!

ESCENA XVI.

DICHOS.—ADOLFINA. —LUISA. — ANDREA.—CLEMENTINA. —MERCEDES.—CANDIDO y CORO GENERAL. Todos con copas de Champagne en la mano y excitados por el vino.

MÚSICA.

ADOLF.
Ya las penas olvidemos
y por fin brindemos
sin temor;
llene el alma de placer
este vino embriagador.
Su poder mi pecho inflama,
y de amor la llama
avivará.

CAND. PRIM. y PEPE.
Escuchando á esta mujer.
yo no sé lo que me da.

TODOS.
Ya las penas olvidemos
y por fin brindemos
sin temor;
llene el alma de placer
este vino embriagador.
Su poder mi pecho inflama
y de amor la llama
avivará,
sus delicias á beber
convidándonos está.

ADOLF.
Grato momento
de mi ilusión,
late á su influjo
mi corazón;
y á los placeres
que da el querer,
siento en las venas
mi sangre arder.

TODOS.
Grato momento, etc.
Viva el placer!

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS.—DOÑA PRAXEDES.

HABLADO.

PRIM. Señores! Pido la palabra!

TODOS. Concedida!

PRIM. Yo tengo una mujer, discípula de Mr. Bernabó. Quereis que vayamos en comisión á llevarla una copita?

TODOS. Sí! Sí!

PRÁX. (Arrojándose sobre don Primitivo.) Pillo! infame! granuja!

CAND. Mi tía!

PRIM. Se ha escapado de la jaula!

PEPE. Pero qué es eso, señora?

PRIM. Me ha hecho el efecto del amoniaco!

PRAX. Conque velabas en la oficina, tunante!
PRIM. Te diré... yo. .
CAND. Tía, es preciso que sepa usted toda la verdad.
PRAX. Cómo?
ADOLF. Qué irá á decir?
PRIM. Sálvame! Cándido, yo te apoyo.
CAND. Sepa usted que esta joven aquí presente es mi mujer.
PRAX. Eh!
CAND. Con el consentimiento de mi tío, hace dos meses que contraje matrimonio.
PRAX. Ah, pillo!
CAND. El fue el padrino, y esta fiesta la damos en celebración de mi boda.
PRIM. Bendita sea tu boca!
ADOLF. Esa es la verdad, *tía*.
PRAX. Y tú lo has consentido?
PRIM. Se querían, y yo recordando lo feliz que soy contigo...
ADOLF. Yo aseguro á usted que no tendrán por qué arrepentirse.
PRIM. De modo que es verdad?
CAND. Ha prometido usted apoyarme.
PRIM. Bonito papel he estado haciendo!
PEPE. Vivan los novios!
TODOS. Vivan!

MÚSICA.

TODOS.

Grato momento
de mi ilusión,
late á su influjo
mi corazón,
y á los placeres
que dá el querer,
siento en las venas
mi sangre arder.
Viva el placer!

En esta obra las señoritas del coro adoptaron trajes muy bonitos y caprichosos, produciendo de este modo un magnífico efecto.

Excepto Pepe y Cándido, que vestirán trajes de capricho, todos los demás personajes deben usar el dominó en sus disfraces respectivos.

ZARZUELAS

Hombs.	Mujeres	TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Parte que corresponde á la Administracion.
„	»	Caballeros en plaza.—p. o. p.	1	Sres. Tráyzoz y Jiménez	L. y M.
„	»	Cromos madrileños	1	Sres. Navarro y Arenas	L.
„	„	Champagne, manzanilla y peleón	1	Pérez y González y Mariani	L y M.
»	»	El maniquí	1	Sres. Flores G.ª, Rubio y Espino.	L. y M.
„	»	Florinda ó la Cava-Baja	1	D. Salvador M. Granés	L.
»	»	Hay ascensor	1	Félix Limendón	L.
„	»	La boda de la Polonia	1	Sres. Rubio y Espino	M.
„	„	La cruz de San Lúcas	1	D. Tomás Reig	M.
»	»	Libertad de cultos	1	Sres. Gutiérrez de Alba y Reig.	L. y M.
»	»	Las bodas del Gran Turco. ...	1	Torres Reina y Juarranz..	L. y M.
„	»	Las plagas de Madrid	1	Rubio y Espino	M.
„	»	Las sombras de la Gran vía (1)	1	Pérez y González, Chueca y Valverde	L. y M.
»	»	Las tres Gracias	1	D. Tomás Reig	M
7	2	Los trasnochadores	1	Fernando Manzano	L.
»	»	Pichichi ó Lucía Pastor	1	Sres. Navarro, Parra y Hernández	L. y M.
„	„	Santerie de Susana	1	D. Eusebio Sierra	L.
2	3	Se aguó el viaje	1	Sres. Postigo y Navalón	L. y M.
»	»	Tiple en puerta	1	Pina y Rubio	L. y M.
»	»	Una prueba fotográfica	1	Rubio y Espino	M.
„	„	Un dia en las Ventas	1	A. Lastra y T. Reig	L. y M.
»	»	Venir por lana	1	D. Isidoro Hernández	M.
„	„	¡Viva la Pepa!	1	Sres. Pérez Zúñiga y Blasco	L. y M.
»	»	Cuba libre	2	D. Federico Jaques	L.
„	„	El esclavo ó la venida del Mesías	2	Lastra, Ruesga y Prieto, Chapí y Jiménez	L. y M.
»	„	Blanca de Saldaña	3	D. Apolinar Brull	M.
»	»	Carmen	3	D. Rafael María Liern	L.

(1) Por este apropósito mímico-lírico-fantástico se cobrará la mitad de los derechos fijados para libro y música de las zarzuelas en un acto.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo, 2; de *D. Antonio de San Martín*, Puerta del Sol, 6; de *don M. Murillo*, calle de Alcalá, 7; de *D. Manuel Rosado*, calle de Esparteros, 11; de *Gutemberg*, calle del Príncipe, 14; de los *señores Simon y C.ª*, calle de las Infantas, 18; de *Escribano y Echevarría*, Plaza del Angel, 12; de *Hermenegildo Valeriano*, calle de San Martín 2, y Sres. González é hijos, Puerta del Sol, 9.

PROVINCIAS Y ULTRAMAR.

En casa de los corresponsales de esta Galería.

EXTRANJERO.

FRANCIA: Librería española de *E. Denné*, 15, rue Monsigni, PARÍS. PORTUGAL: *D. Juan M. Valle*, Praça de D. Pedro, LISBOA y *D. Joaquin Duarte de Mattos Junior*, rua do Bomjardin, PORTO. ITALIA: *Cav. G. Lamperti*, Via Ugo Fóscolo, 5, MILAN.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.